

LA CRISIS DEL MODELO NEOCLASICO

RICARDO F. CRESPO*

There is, in my own country, a general impression among educated men and even among professed economists themselves that our science has no methods or results which are universally accepted or worthy of being universally accepted..., in short that its state is simply chaotic and that it is immersed in a permanent crisis." (J. Schumpeter, The Crisis in Economics, JEL, 1982)

Como afirma el profesor italiano Sergio Ricossa, "generalmente se considera que la escuela económica neoclásica nace hacia 1870, y que sus fundadores fueron Jevons, Menger y Walras"¹. Joseph Schumpeter, en su clásica historia del análisis económico, aclara que se ha consolidado la costumbre de llamar con el nombre de neoclásica a la teoría marginalista². El marginalismo, dice también Ricossa, "es el análisis económico que se basa en las variaciones, incrementos y disminuciones de las cantidades objeto de estudio, y en las relaciones existentes entre las variaciones mismas."³ En rigor de verdad, la así llamada "revolución marginalista", se ha compuesto de tres revoluciones: la de la utilidad marginal en Inglaterra y Estados Unidos (William Stanley Jevons, Alfred Marshall, John Bates Clark), la del equilibrio general en Suiza e Italia (Léon Walras y Vilfredo Pareto), y la subjetivista en Austria (Carl Menger, Eugen Böhm Bawerk)⁴. A lo que estrictamente se llama modelo neoclásico es a las dos primeras. De modo tal que hay que tratar aparte, y como un pensamiento distin-

* Universidad Nacional de Cuyo - CONICET.

Clasificación del JEL: B4, B0.

¹ Ricossa, Sergio, 1991, p. 3.

² Schumpeter, Joseph A., [1954] 1975, cfr. p. 142.

³ Ricossa, Sergio, 1990, p. 361.

⁴ Cfr. Blaug, Mark, 1973, p. 14.

to del neoclásico, al iniciado por Menger⁵. La economía, con el marginalismo, se transforma en un estudio de variables relativas a otras. A partir de este pensamiento no existe una magnitud económica absoluta. Lionel Robbins, cuyo *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica* es un clásico acerca de las definiciones económicas, titula su capítulo tercero "Relatividad de las 'magnitudes' económicas". Robbins, que es un buen sintetizador y propagador de las ideas neoclásicas y de algunas austriacas, afirma que "el objeto de la economía es esencialmente una serie de relaciones."⁶ "La riqueza, sigue Robbins, no lo es por sus cualidades sustanciales, sino porque es escasa (...) la riqueza es por esencia, un concepto relativo (...) No hay cualidad que haga de las cosas bienes económicos si se les considera fuera de sus relaciones con el hombre (...) El hecho de que una cosa o servicio sean bienes económicos depende enteramente de su relación con las valoraciones."⁷ El valor de un bien no es su valor en sí sino en relación a otros bienes, y según la estimación subjetiva de utilidad del agente económico; depende de su valoración por parte del hombre, acto individual por el que se asigna una ubicación dentro del orden establecido entre los diversos fines según la importancia que tienen para él. "Las valuaciones que el sistema de precios expresa no son cantidades; son un arreglo de cierto orden (...) El valor es una relación, no una medida"⁸ o una medida por relación. A partir de los actos de valoración se pueden extraer las escalas de valoración relativas, conjunto de los fines ordenados según la relación mutua que les impone el individuo. El precio es una relación de relaciones, expresión del valor de un bien en relación a los otros. El concepto económico de costo tampoco es un valor objetivo y mensurable, por ejemplo, en horas de trabajo, sino un valor que en último término también depende de la utilidad subjetiva del bien producido, que proviene de su valoración y, como también afirma Robbins, "la valoración es un proceso subjetivo."⁹

⁵ Al respecto, cfr. e. g., el tradicional artículo de William Jaffé, 1976; John R. Hicks, 1976, p. 214; Juan Carlos Cachanosky, 1984, pp. 202 y ss.; Gerald P. O'Driscoll Jr., 1977, p. 7; y Philip Mirowski, 1988, pp. 22 y ss..

⁶ Robbins, Lionel, [1935] 1951, p. 64

⁷ Id ant., pp. 74-5.

⁸ Id ant., p. 86.

⁹ Id ant., p. 123. También dice que "la concepción de los costos en la economía moderna es una concepción de alternativas desplazadas: el costo de algo equivale a lo que se debe renunciar por obtenerlo (...) En la teoría del cambio, por tanto, los costos reflejan el valor de las

Por el desarrollo de esta teoría subjetiva del valor, la escuela neoclásica posibilita el análisis de los fenómenos económicos a partir de las conductas individuales. El supuesto implícito es que el hecho social no agrega más que su mera sumatoria a las conductas individuales. La escuela neoclásica desarrolla así una teoría del mercado competitivo. La sociedad propia de la teoría neoclásica del mercado competitivo está formada por individuos libres que persiguen sus propios fines y cuyas acciones son coordinadas y ajustadas sólo mediante sus propias respuestas a las señales de los precios formados en el mercado. Esta coordinación conduce al "equilibrio general", "un paradigma que representa un mundo estático, cerrado y determinista."¹⁰

Las nociones de teoría y escuela neoclásicas, marginalismo, teoría subjetiva del valor, individualismo metodológico, mercado competitivo, equilibrio general, mundo determinista, tienen todas presupuestos filosóficos más o menos implícitos. Estos supuestos conducen a un planteamiento de la ciencia económica que se adapta perfectamente al paradigma epistemológico y metodológico vigente en la modernidad. Nos referimos a la noción predominantemente unívoca del concepto de ciencia, que conduce a una aplicación al resto de las ciencias del método de aquella más prestigiosa en cada momento. "La modernidad, dice D. Innerarity, es esencialmente, y en sus orígenes, método. Se trata de garantizar metodológicamente la objetividad. La atención se desplaza hacia los procedimientos del pensamiento, hacia las reglas y métodos de constitución del saber, con independencia del dominio particular dentro del cual ellos mismos están llamados a operar."¹¹ Ante una realidad que nos dice poco de sí lo que cabe es constituirla por el método. Las ciencias sociales, que se ocupan de realidades contingentes, han sido siempre, por lógica consecuencia de lo anterior, las menos exactas. En la búsqueda de una certeza mayor es a aquéllas a las que les ha tocado resignar el método más adecuado a su objeto, en favor del propio de las que han alcanzado mayor exactitud, las ciencias duras. Es así que, con frecuencia, podremos encontrar desarrollos de las mismas siguiendo métodos correspondientes a la matemática, la física, la mecánica y la biología. Lo mismo

cosas a que se ha renunciado. En la teoría de la producción reflejan también el valor de los usos alternativos de los factores de la producción, es decir, de los productos que no se producen porque se prefieren los existentes": L. Robbins, 1934, p. 2.

¹⁰ Bosch, Alfred; Koslowski, Peter; Veit, Reinhold 1990, p. vii.

¹¹ Innerarity, Daniel 1990, p. 18:

pasa en la economía, y aquí radica el problema de la teoría neoclásica. Errado ese camino a seguir que es el método, sus supuestos y conclusiones también fallan.

Otro común denominador del paradigma epistemológico moderno de las ciencias sociales es el reclamo de la avaloratividad como condición de cientificidad¹². Como dice Wilhelm Hennis, "la subordinación de la filosofía práctica a las exigencias de un concepto de ciencia puramente teórico, condujo a la eliminación de la ética del círculo de problemas corrientes del trabajo científico."¹³ En este sentido ha sido definitiva la interpretación que se ha dado comúnmente a la exigencia de la *Wertfreiheit* por parte de Max Weber¹⁴. También se ha impuesto en el caso de la economía. "Esto es lo que caracteriza, volvemos a Hennis, el camino de la economía política a la teoría económica."¹⁵ Un camino que se inicia claramente en Nassau W. Senior y que, pasando por grandes economistas como John Elliot Cairnes, John Stuart Mill y Carl Menger, domina el pensamiento económico contemporáneo.

Por todo lo anterior, los problemas de la economía son antes que nada epistemológicos, y consiguientemente metodológicos. Esta situación es delicada, ya que como decía Aristóteles, "es preciso aprender previamente cómo podrá ser comprendida cada cosa, pues es absurdo buscar al mismo tiempo la ciencia y el método de la ciencia."¹⁶ En consecuencia, como decía hace ya muchos años Sergei Bulgakov, "la ciencia social tiene una innegable necesidad de establecer una unión fructífera con la filosofía, para que esta última le ayude a salir del estado de creciente descomposición en que se encuentra."¹⁷ Por eso, aunque aquí nos centremos en la teoría neoclásica, los problemas que reseñaremos son

¹² Esta situación de univocidad metódica y de corte tajante entre 'ser' y 'deber ser' ha sido excelentemente descrita, haciendo referencia al caso de la economía y a cierta vigencia de paradigmas popperianos en la misma, por Frank Hahn y Martin Hollis, 1986, pp. 7-9.

¹³ Hennis, W., 1973, p. 54

¹⁴ Cfr. Weber, Max [1922] 1971, *passim*. Recientemente también Wilhelm Hennis, que conoce a fondo la obra de Weber ha sugerido -y lo ha ilustrado con abundancia de textos- que la *Wertfreiheit* weberiana es sólo exigencia de libertad académica. Cfr. Hennis, W., 1988 y Crespo R. F., 1996b.

¹⁵ Hennis, W. 1973, p. 147.

¹⁶ *Metafisica*, II, 3, 995a 13-4.

¹⁷ Boulgakov, Serge [1912] 1987, p. 8.

extensibles a la mayoría de las ciencias sociales y a otros paradigmas económicos.

Las críticas a la teoría neoclásica han sido realizadas desde otras posturas económicas, con mayor o menor profundidad. Podemos nombrar, entre éstas, las siguientes corrientes: a) los austriacos (Mises, Hayek) y neo-austriacos (Murray Rothbard, Israel Kirzner); b) los subjetivistas radicales, que también dirigen algunas críticas a los anteriores (Ludwig Lachmann, George Shackle); c) el Nuevo Institucionalismo, con todas sus formas, algunas de las cuales acuden, no obstante, a bases fundamentalmente neoclásicas; d) críticas que obedecen a la teoría de la firma (Harvey Leibenstein, Albert Hirschman); e) los postkeynesianos, críticos de las clásicas interpretaciones del economista inglés por autores como Kaldor, Harrod, Hicks y Samuelson (Alfred Eichner, Paul Davidson)¹⁸; f) la corriente radical de la economía política (Herbert Gintis; Samuel Bowles); g) desarrollos de antropología económica (Karl Polanyi, Manning Nash); h) los "retóricos", como D. MacCloskey; i) los "radicales humanistas" (Mark Lutz y Kenneth Lux); j) los *Communitarians* (Amitai Etzioni con su *Socioeconomics*); k) quienes señalan la necesidad de un enfoque macro sociológico pues podría haber diferencias esenciales entre los enfoques micro y macro, entre racionalidad subjetiva y sistémica -lo que arrojaría dudas sobre la validez del individualismo metodológico- (Talcott Parsons, Hirschman, Raymond Boudon, Jon Elster).

Todos estos críticos suelen coincidir en señalar el irrealismo de los supuestos y de la univocidad de los resultados de la teoría neoclásica, condicionados como están por su desarrollo *more physico*. Lamentablemente los economistas críticos de la que es la *mainstream, the standard or conventional economics, etc.*, según los llaman algunos de ellos, no cuentan con las herramientas filosóficas que les permitiría un planteamiento alternativo sólido. Sin embargo a lo que indudablemente apuntan, sin saberlo, es a reclamar por un paradigma práctico para su ciencia, en el sentido clásico de la ciencia o filosofía práctica. En este trabajo, primero caracterizaremos brevemente el modo de pensar neoclásico.

¹⁸ Estamos suponiendo que la teoría keynesiana queda incorporada al modelo neoclásico. De hecho este trabajo fue efectuado por Hicks y Samuelson. Asimismo, consideramos derivaciones de la misma teoría neoclásica a los desarrollos de equilibrio general alrededor de los problemas del óptimo paretiano y las teorías que incorporan las expectativas racionales, con uso de la teoría de los juegos (John Muth, T. J. Sargent, Robert E. Lucas).

Luego mostraremos la presencia del método físico aplicado a la economía en la obra de los autores neoclásicos. El siguiente paso será, expuestos ya sus lineamientos y paradigmas propios, poner de manifiesto los supuestos filosóficos implícitos en la teoría neoclásica, ya que "todo sistema científico tiene su metafísica."¹⁹ La crítica posterior comenzará con la de los economistas, y procuraremos mostrar que, en un nivel más profundo, tiene su raíz en sus presupuestos filosóficos (4). En la conclusión, insistiremos en las posibilidades que ofrece el paradigma epistemológico de la "ciencia práctica".

1. Características del pensamiento neoclásico

Encontramos una definición actualizada de lo que habitualmente se entiende -y entendemos aquí- por modelo neoclásico en Stephen Littlechild: es "aquel en que cada agente determina los precios futuros mediante una distribución de probabilidades y actualiza continuamente dicha distribución a la luz de los valores observados de las variables relevantes."²⁰ En este esquema se trata de superar lo que, e.g., los austriacos o subjetivistas radicales aceptarían, la ignorancia. Los neoclásicos tratan de hacer presentes hoy todas las vicisitudes futuras, incluidos costos de transacción, expectativas y todas aquellas complicaciones al modelo neoclásico básico de algunos desarrollos por diversas formas del Nuevo Institucionalismo, la Teoría de las Expectativas Racionales, etc.. Aunque estos últimos cuenten con un grado de avance bastante mayor a los primeros modelos de equilibrio general (Walras-Pareto y continuadores), todos comparten un mismo paradigma amplio cuyo espíritu es el de una ciencia que pretende, por ser exacta, reducir todas las variables a datos accesibles. Karl Mittermaier expresa muy bien esta situación. Pone el ejemplo del modo en que la insistencia de Ludwig Lachmann en la importancia de las expectativas ha influido en los economistas de corte neoclásico, llevándoles a hacer reformulaciones que no responden al espíritu original del planteo de Lachmann: "Si la omisión de las expectativas es un defecto de los modelos, los modelos deben rectificarse incluyendo en ellos las expectativas."²¹ Tal es la tarea a la que se abocan los teóricos neoclásicos de las expectativas. La observación de Lachmann ya había sido

¹⁹ Hollis, Martin y Nell, Edward J., 1975, p. 21.

²⁰ Littlechild, Stephen C., 1986, p. 28.

²¹ Mittermaier, Karl, 1986, p. 242.

hecha por J. M. Keynes. Por eso, como señala Vicente Vázquez Presedo, la solución brindada por las expectativas racionales tampoco responde a la inquietud de Keynes. "Lo que Keynes sostiene, dice Vázquez Presedo, es que las decisiones humanas que afectan el futuro, ya sean ellas personales, políticas o económicas, no puede reducirse a una estricta esperanza matemática, ya que no existirían, en general, las bases para cálculos de esta clase."²² Keynes señala, con su fina ironía, la reacción propia del economista imbuido de este espíritu neoclásico, al finalizar su reseña, por cierto crítica, a un libro de Tinbergen. "Tengo la sensación, dice, de que el profesor Tinbergen estará de acuerdo con gran parte de mi comentario. Pero sospecho que su reacción será añadir diez calculistas más y ahogar sus penas en aritmética."²³ Al no lograr desprenderse del esquema mental neoclásico, no lograr acertar con la solución. Los supuestos de dicho esquema son los siguientes:

i. Racionalidad económica:

La racionalidad económica es la lógica de la acción humana tendiente a la optimización de los recursos en función de los fines del agente económico. En la medida en que estos fines, cuya consecución producen la utilidad del agente, son formales, la optimización equivale a maximización de la utilidad subjetiva. Una tal racionalidad implica una consistencia o coherencia en el comportamiento, sobre la base de una situación dada de preferencias. Seguimos la enunciación de Daniel Hausman en la exposición de las reglas que aseguran dicha coherencia de la racionalidad²⁴:

- (1) Para cualquier individuo A y dadas dos opciones x e y , sólo una de las siguientes afirmaciones es verdadera: A prefiere a x ; A prefiere a y ; A es indiferente respecto a x e y ;
- (2) Las preferencias de A son transitivas;
- (3) Si A prefiere x a y , A trata de maximizar su utilidad siendo la utilidad de x mayor a la de y ;

²² Vicente Vázquez Presedo, 1995, p. 117.

²³ John Maynard Keynes, 1939, p. 568.

²⁴ Hausman, Daniel M., 1979, pp. 17-9.

(4) Si la opción x es adquirir un conjunto de bienes x' y la opción y un conjunto y' e y' contiene al menos tanto de cada bien como x' y más de al menos un bien, todos los agentes preferirán y sobre x ."

La lógica de esta forma de racionalidad es la adaptación de medios dados a fines también dados, la racionalidad instrumental *-Zweckrationalität-* de Max Weber, siguiendo un criterio de maximización de la utilidad subjetiva. En efecto, con medios y fines dados sólo cabe este género de racionalidad de la acción. No hay lugar para la valoración, como una forma distinta de racionalidad, la *Wertrationalität* de Weber, presente para él en todas las acciones humanas. En rigor de verdad lo que sucede es que se subjetiviza la valoración de modo que tanto puede haberla como no; es una cuestión del agente individual. El agente es una estructura de opción definida sobre un espacio de planes de acción, el llamado *homo oeconomicus*. En él sólo cabe considerar la libertad en el orden de los fines, pero estos precisamente son dejados fuera de la ciencia. Es decir, el individuo que considera la teoría neoclásica, es una abstracción que no llega a ser persona, ya que la libertad queda fuera de la misma. El criterio de racionalidad es el de maximización de la utilidad, en un contexto en que deben ser agregados estos supuestos auxiliares: 1. La utilidad marginal es decreciente; 2. La productividad marginal también es decreciente; 3. La producción aumenta en la misma proporción que un aumento igual de los insumos; 4. Los empresarios o firmas tratan de maximizar sus beneficios. La maximización de la utilidad no implica necesariamente un planteo hedonista, si, como decíamos antes, nos mantenemos en un plano formal.

ii. Estática:

Para los neoclásicos los medios y los fines están dados, pueden ser expresados en una unidad común y no cambian en el marco del análisis. En el modelo neoclásico no hay futuro, con su aspecto imprevisible. Lo imprevisible se procura hacer manejable mediante su expresión en una cierta distribución de probabilidad que es un dato más del modelo. Este ha sido un punto de frecuentes críticas.

iii. Estructura de mercado competitivo:

Para el modelo neoclásico el único medio de interacción (estructura de sociabilidad) considerado en la economía es el mercado; la economía se limita a la esfera del cambio. Todos los fines individuales se integran en el mercado mediante los precios. A su vez, dentro de este único campo de operaciones sólo intervienen los datos -medios y fines- y su representación en los precios. En realidad mientras los medios y fines sean puramente formales, cabe la posibilidad de que en los mismos estén comprendidos todo tipo de fines. Pero no parece realista que los precios expresen todo. En el esquema neoclásico, por tanto, no hay cabida para las instituciones, salvo que logren introducirse mediante variables adicionales que influyan en la formación de los precios.

Hayek señala los siguientes supuestos de la economía de mercado neoclásica, ejemplificando dicho paradigma con el modelo de la competencia perfecta:

1. Existe en el mismo sólo un bien homogéneo ofrecido y demandado por un gran número de vendedores y compradores pequeños que no influyen sobre el precio;
2. Hay libertad de ingreso en el mercado y ausencia de restricciones para el movimiento de precios y recursos;
3. Finalmente, el conocimiento de los factores relevantes por parte de los participantes del mercado es completo. Estas condiciones, y especialmente esta última, son tales, agrega Hayek, que si se cumplieran realmente, de hecho se estaría eliminando la competencia.

En este esquema no hay lugar para consideración de otras instituciones. La ausencia del factor empresarial, de relaciones personales entre las partes, resultan llamativas²⁵

iv. Preocupación central por el equilibrio:

En este contexto es lógico que la preocupación principal sea por el equilibrio, no así por el proceso que lleva -o no- al mismo. Este es un punto que ha

²⁵ Cfr. Hayek, Friedrich A. v., "The Meaning of Competition" en [1948] 1980, pp. 95-7. Existe traducción de este artículo en la Revista *Libertas*, Buenos Aires, Octubre de 1990, "El significado de la competencia", pp. 263-280.

sido enfáticamente señalado por la escuela austriaca. Ahora bien, hay que reconocer que toda visión del mercado, -por más que se centre en su proceso, no en el equilibrio, como la austriaca-, que confie en la consecución automática del mismo, participa del espíritu neoclásico, porque está limitando el papel de la libertad. Si sostenemos que la libertad es necesaria y excelente porque tarde o temprano conduce al equilibrio, estamos afirmando que su mérito radica en lo que precisamente no tiene de libre.

v. Características epistemológicas y metodológicas:

Ludwig von Mises ha puesto de relieve las primeras hace ya muchos años al reclamar por un dualismo metodológico. Desde el Prefacio a la primera edición de los *Grundprobleme der Nationalökonomie* (1933), señala que el problema de la economía es que no le es aplicable la epistemología de sus días, sólo interesada en ciencias como la matemática, física o biología. En el Prefacio a la edición inglesa del mismo libro, dice textualmente: "Las doctrinas epistemológicas populares de nuestra época no admiten que hay una diferencia fundamental entre el reino de hechos que investigan las ciencias naturales, y el dominio de la acción humana que es el objeto de la economía y la historia. La gente alimenta algunas ideas confusas acerca de una 'ciencia unificada' que tendría que estudiar el comportamiento de los seres humanos con los métodos que aplica la física newtoniana a la masa y el movimiento."²⁶ Dedicó el capítulo tercero a proponer un nuevo método de conocimiento de la economía -la concepción-, distinto del propio de las ciencias naturales, y también de la historia. De modo que los austriacos se separan en su concepción epistemológica y metodológica tanto de la Escuela de Lausana como de la Escuela histórica alemana.

También para Hayek el problema principal de la postura neoclásica es metodológico. "Esta confusión [acerca de la naturaleza del problema económico] se debe a la transferencia errónea de los hábitos de pensamiento desarrollados para tratar los fenómenos de la naturaleza a los fenómenos sociales."²⁷

En definitiva, el carácter epistemológico y metodológico adoptado por la ciencia económica neoclásica sería el propio de las ciencias naturales -físicas o

²⁶ Mises, Ludwig von, [1933] 1960, p. v.

²⁷ Hayek, F. v., "The Use of Knowledge in Society", en [1948] 1980, p. 79.

biológicas-. Por eso se hace necesario avalar más detenidamente la presencia de este paradigma en la misma.

2. La presencia del modelo físico en la teoría neoclásica

En este apartado nos concentraremos en la imputación de mecanicismo hecha al modelo neoclásico. Tomados los medios y fines como datos y suponiendo que todas las variables relevantes son conocidas, bastaría con un sistema de ecuaciones para resolver el problema económico. Primero consignaremos las opiniones al respecto de una amplia gama de economistas, y después lo analizaremos en los textos de los representantes neoclásicos más conspicuos.

Es importante en este sentido el trabajo del economista de Chicago, Frank H. Knight, "Statics and Dynamics. Some Queries Regarding the Mechanical Analogy in Economics", recogido en su libro *The Ethics of Competition*, donde muestra que la analogía mecánica es inadecuada e inaplicable en muchos campos de la economía²⁸. Irving Kristol -desde su condición de sociólogo- opina que se puede decir que la economía smithiana comportaba un universo newtoniano sólo de un modo analógico, ya que el economista escocés conservaba la voluntariedad humana en la acción económica. En cambio, continúa, "el objetivo de la economía postsmithiana es liberar gradualmente al universo económico de la actividad humana voluntaria, hacer de ese universo económico un modelo separado de la realidad, de la misma manera en que los físicos crean un modelo abstracto de la realidad física, y a partir de ese modelo, basado en la menor cantidad posible de axiomas, deducir 'leyes' que 'gobiernan' el mundo real que habitamos."²⁹ Para Floyd McFarland, en cambio, la misma doctrina smithiana es un subproducto del mecanismo newtoniano. Reconoce que esta afirmación puede no tener suficiente fuerza, pero, continúa, en la revolución marginalista de los años 1870 la impronta newtoniana queda clara. Dicho movimiento, sigue McFarland, trajo consigo un nuevo paradigma denominado neoclásico, cuyos

²⁸ Knight, Frank H., [1935] 1951, pp. 161-185. Cfr. también pp. 241-2 (ensayo "Value and Price").

²⁹ Kristol, Irving, 1983, p. 283.

elementos subjetivos dieron oportunidad al ingreso del cálculo infinitesimal en la economía³⁰.

El problema de este planteamiento metodológico de la economía es, como opina el postkeynesiano Alfred Eichner que "la visión mecanicista que empapa la teoría económica no consigue captar la complejidad de los procesos económicos actuales."³¹ En realidad, dice Eichner, la noción de que la economía de mercado es un mecanismo que se auto-regula no es más que un "mito útil"; "la economía se ha transformado en un sistema de ideas cerrado, que es más una religión que una ciencia."³² Su propuesta, sin embargo, no es mejor a nuestro juicio, porque consiste en complicar también determinísticamente el modelo siguiendo métodos extraídos de la biología³³. No está solo en esta idea ya que son muchos los que han sugerido extender la sociobiología al campo económico³⁴.

Otra corriente en que es común la opinión de que el modelo neoclásico es un modelo mecanicista, es la conformada por los neo-austriacos. "La ciencia económica, dice el austriaco Gerald O'Driscoll, aún antes de la generalizada adopción de los modelos de equilibrio general, desafortunadamente se había transformado virtualmente en una rama de la mecánica."³⁵ Israel Kirzner, por su parte, señala que con la llegada del modelo neoclásico aumenta la atracción hacia la analogía de la mecánica. Pone el caso de Jevons y Edgeworth, el de Pantaleoni y el del a su juicio más extremo al respecto: "Schumpeter, señala, juzgó necesario excluir cuidadosamente la acción humana de la investigación econó-

³⁰ McFarland, Floyd B., 1991, Chapter 1, *passim*. Sobre la evaluación de la influencia newtoniana en la escuela neoclásica, cfr. Israel M. Kirzner, 1976, pp. 27-8.

³¹ Eichner, Alfred S., 1983, p. 12.

³² Id. ant., p. xiii.

³³ Id. ant., pp. 10, 12 y 229.

³⁴ Son figuras claves de la Sociobiología -aplicación de explicaciones biológicas reduccionistas neodarwinianas a la sociedad- Edward Wilson, Richard Dawkins y M. T. Ghiselin. En cuanto a su aplicación a la economía "Bionomics" o "Evo-Economics", podemos mencionar a Jack Hirshleifer, Egbert Leigh, Alan Rogers, Leda Cosmides, Paul Romers, John Maynard Smith, Robert L. Trivers, Kristen Hawkes y Michael Rothschild. Tentativas similares han sido ensayadas por Sidney Winter y Richard Nelson. Para una reseña informativa, cfr. "Evo-Economics", *The Economist*, December 25th 1993, pp. 91-3 y el reciente informe de Richard Nelson, 1995. Para una crítica, cfr. Michel Veuille, 1990 y Peter Koslowski, 1996, segunda parte. Esta es una vieja idea que resucita de tanto en tanto, y que estaba presente en economistas como A. Marshall y J. Schumpeter; analógicamente también en Hayek.

³⁵ O'Driscoll, Gerald P., 1977, p. xviii.

mica. Su visión de la ciencia económica fue un esfuerzo consciente por ver los hechos económicos desde la perspectiva de la mecánica." Este esfuerzo "corre paralelo a su sueño de reemplazar el concepto de causalidad o propósito en la economía por el tipo de relación expresada por una función matemática."³⁶ Mittermaier llega a acuñar el término 'Mecanomorfismo' para denominar esta costumbre de pensar lo económico como un sistema mecánico³⁷.

Las manifestaciones sobre este tema de George Shackle, uno de los subjetivistas radicales, son rotundas. La economía neoclásica, dice el economista inglés, es "el correlato humano de la mecánica celeste"³⁸; "Trataron a la economía como un mecanismo."³⁹ En consecuencia, "han tratado al ser humano como una máquina, han encontrado en el interés en sí mismo una especie de "fuerza de gravedad" económica, cuyo impulso los comunica en forma inequívoca e infalible con el sujeto actuante; y, sin embargo, han usado palabras tales como "causa", que parecen fuera de lugar en un modelo puramente determinista del universo económico" (Shackle considera que en lo humano para "haber causas, debe haber elección *impredecible*."⁴⁰

El consenso acerca del molde mecanicista de los neoclásicos es generalizado. Ahora queda precisar mejor a qué teoría mecánica nos estamos refiriendo, e ilustrarlo en los textos de los autores neoclásicos. Para estas tareas acudiremos a la ayuda, entre otros, de un trabajo del profesor Nicholas Georgescu-Roegen⁴¹ y otro de Philip Mirowski⁴².

Comenzaremos proponiendo algún texto de cada uno de los fundadores del movimiento marginalista neoclásico. De los predecesores sólo diremos que tanto Antoine A. Cournot como Arsène J. Dupuit eran ingenieros. William Stanley Jevons afirma que su ecuación del cambio no difiere en general de aquellas usadas en muchas ramas de la ciencia física. Su teoría es una mecánica de la utilidad y el auto-interés. La economía así concebida presenta una estrecha analogía con la mecánica estática, y encuentra que las leyes del cambio se parecen a las

³⁶ Kirzner, I. M., 1976, pp. 69 y 70. Sobre este aspecto del pensamiento de Schumpeter, cfr. también F. v. Hayek [1948] 1980, pp. 89-91.

³⁷ Mittermaier, K., 1986, p. 237.

³⁸ Shackle, George L. S., 1967, p. 4.

³⁹ Shackle, George L. S., 1969, p. 43.

⁴⁰ Id. ant., p. 21.

⁴¹ Georgescu-Roegen, Nicholas, 1990.

⁴² Mirowski, Philip, 1988, Introducción y Cap. 1.

del equilibrio de un nivel⁴³. Jevons llegó a explicar las crisis comerciales por la alteración periódica de las manchas solares⁴⁴. Mirowski considera que la metáfora de las ciencias físicas es el principio unificador que Jevons aplica a todos los campos, incluso el moral. Respecto a Francis Ysidro Edgeworth basta con mencionar el título de su libro *Mathematical Physics*, en el que habla de que la mecánica social debe tomar su lugar junto a la mecánica celeste.

Los *Elementos* de Léon Walras dicen, por su parte, que "la teoría pura de la economía es una ciencia que se parece en todo sentido a las ciencias físico-matemáticas."⁴⁵ En la economía se dan relaciones puras -independientes de la voluntad humana-, objetos de la ciencia pura. En cuanto a su discípulo, Vilfredo Pareto, manifestó en varias oportunidades que "la teoría de la economía adquiere así el rigor de la mecánica racional", o de la mecánica celeste⁴⁶.

Ahora bien, luego de presentar estos textos queremos consignar la opinión de Mirowski acerca de la teoría física concreta que se esconde tras el modelo neoclásico. A pesar de que se afirme que el paradigma es el newtoniano, Mirowski piensa que la referencia al mismo se limita a contextos no esenciales. Y afirma: "el surgimiento de la teoría energética en la física indujo el invento de la teoría económica neoclásica proveyéndole la metáfora, las técnicas matemáticas y nuevas actitudes en relación a la construcción de teorías. La física de mediados del siglo XIX se adueñó de la teoría económica neoclásica; la utilidad fue redefinida de modo de igualarse a la energía."⁴⁷ Mirowski posteriormente ilustra su afirmación con datos bibliográficos y citas de Jevons, Walras y Pareto.

Esta visión coincide con la de Georgescu-Roegen, y es tomada también por Koslowski⁴⁸. En un largo artículo el primero muestra la evolución del principio de acción mínima. El principio de acción mínima establece que cuando hay un cambio en la naturaleza la cantidad de acción empleada en dicho cambio es la menor posible. El principio neoclásico de maximización y de racionalidad económica es la expresión social del anterior. Dicho principio comienza en sede

⁴³ Jevons, W. S., 1957, pp. vii, 21 y 104.

⁴⁴ Sobre este tema, cfr. R. B. Ekelund y R. F. Hébert, 1992, pp. 388-390.

⁴⁵ Walras, L., [1900] 1952, p. 29.

⁴⁶ Pareto, V., *Manual of Political Economy*, Kelley, Nueva York, 1971, pp. 36 y 113 (cit. por Mirowski, 1988, p. 15 y Pareto V., "On the Economic Principle", *International Economic Papers*, 3, MacMillan, 1953, p. 207 (cit. por Mittermaier, 1986, p. 249 -nt. 9-).

⁴⁷ Mirowski, P., 1988, p. 17.

⁴⁸ Cfr. Koslowski, P., 1985, pp. 46-53 y 1990, pp. 2-6.

metafísica en Leibniz y Malebranche. Lo formula por primera vez Pierre-Louis Moreau de Maupertuis (1698-1759). Luego es complementado por Leonhard Euler y el Conde de Lagrange. Los últimos toques son dados por Sir William Hamilton. De él, Georgescu-Roegen pasa a Walras, y al modelo de equilibrio general de Arrow-Debreu. Otra línea afín de la de Maupertuis es la iniciada por otro principio -de la termodinámica- de Henri Louis Chatelier que se aplica a los modelos de Pareto, Samuelson y Hicks.

No tiene sentido detallar aquí los razonamientos de Mirowski, Georgescu-Roegen y Koslowski. Con lo dicho basta para mostrar la existencia de un consenso generalizado acerca del uso de métodos de las ciencias naturales para los razonamientos neoclásicos. Pasamos ahora a manifestar qué supuestos filosóficos hay detrás de esta concepción económica.

3. Supuestos filosóficos implícitos en la teoría neoclásica

A estas alturas nos resulta evidente que el problema de fondo de la ciencia económica, y más concretamente del paradigma neoclásico, es filosófico y epistemológico. De todos modos corresponde que hagamos más precisiones, ahondando en la metafísica implícita de dicha postura epistemológica.

El sistema neoclásico pasa de la explicación a la predicción y la prescripción. En efecto, si el modelo neoclásico logra detectar la situación óptima, simultáneamente impone los comportamientos de los niveles individual y social que conducen a la misma. Los equilibrios del consumidor y el productor norman las cantidades a consumir y producir por el individuo implicado. Pero al pasar del equilibrio parcial al general, también está regulando la conducta de la sociedad, lo que sólo es posible con la intervención de una autoridad central, tal como sucede en la teoría de la economía del bienestar. Como muy bien advierte Hayek "se pasa de un orden social que descansa en el reconocimiento de ciertos principios a un sistema en el cual se crea el orden mediante mandatos directos."⁴⁹ Este segundo 'falso individualismo' corresponde, señala muy agudamente el pensador austriaco, a una tradición intelectual de racionalismo continental iniciada por Descartes, que siempre termina impulsando las tendencias colectivistas.

⁴⁹ Hayek, F. v., "Individualism: *True and False*", en [1948] 1980, p. 1 y 4.

Ya hemos mencionado también la presencia de Leibniz y Malebranche en los albores del principio de acción mínima que luego se aplica, con la misma pérdida de la libertad, en la economía neoclásica. Peter Koslowski considera que el modelo de equilibrio general neoclásico es tributario del principio de Maupertuis. El modelo neoclásico resulta de la aplicación de métodos adecuados a las ciencias naturales, como el de acción mínima. Cuando este principio es usado como principio metafísico y se impone al acontecer humano se construye un orden natural humano a imagen del orden natural cósmico, es decir, sin libertad. Estas ideas corresponden al pensamiento del racionalismo continental moderno. El espíritu constructivista de la realidad se traslada del campo gnoseológico al metafísico, y también pretende diseñar el curso de la acción humana, incluida la económica. Por eso le son tan adecuados los métodos físicos. Pero por más que se piense la realidad de un modo, la misma sigue siendo tal como es y se subleva al pensamiento. Consecuentemente, las teorías racionalistas de la economía fracasan tanto a nivel explicativo como predictivo, y son asfixiantes a nivel normativo. Pasamos ahora a las críticas.

4. Críticas

Resulta muy difícil la elección del criterio de organización de las diversas críticas al modelo neoclásico. Podríamos haberlas clasificado por corrientes de pensamiento. Sin embargo, hemos preferido agruparlas por los temas objetados, que son las características del modelo neoclásico que hemos expuesto en el apartado 2. En cada uno de esos temas haremos primero una exposición del meollo del problema y luego expondremos o citaremos alguno de los autores que comparten dichas opiniones. Como hay muchos autores cuyos nombres habría que repetir en varias de las clasificaciones críticas, trataremos de hacerlo sólo en aquellas -una o dos- en las que insisten más.

i. Crítica a la racionalidad económica:

Sin duda esta es la más importante. A su vez está estrechamente relacionada con la cuestión del carácter estático del modelo y de su limitación al mercado.

Por una parte se puede cuestionar que la decisión económica responda sólo a motivos de racionalidad económica y que siempre respete sus reglas. En la me-

dida en que se desprovee de contenido a los fines y medios, dejándolos a un nivel sólo formal, y siempre que se considere que la decisión es única -no cambia, pues no hay tiempo-, se podría aceptar que la decisión responda efectivamente a una racionalidad económica tal como la definida. Sin embargo es evidente que estos supuestos no son reales, y que las teorías construidas sobre la base de los mismos no explican los hechos, ni sus conclusiones pueden ser propuestas como ideales. El hombre real no es un optante entre alternativas fijas. La infalibilidad de la transitividad es sólo instantánea. Aún antes de que la decisión pueda ser ejecutada pueden interferir otros motivos que afecten la transitividad de la situación anterior y establezcan una nueva.

Las corrientes que encaran el estudio de la economía desde la acción humana se quejan de la desnaturalización que sufre la misma en el esquema neoclásico. Estamos, señala James Buchanan, frente a una conducta necesaria, no frente a una elección⁵⁰. El modelo neoclásico es el intento, subraya Mark Addleson, de construir una teoría de la elección predeterminada que no puede existir. Hay que abandonar el determinismo en la economía⁵¹. En el mismo sentido se pronuncia Jack Wiseman: las simplificaciones sobre la naturaleza de la decisión humana, propias de los neoclásicos, la terminan anulando⁵². Como dice George Shackle, el ser humano de los neoclásicos es una máquina⁵³. Esta crítica a la ausencia de un concepto adecuado de acción humana en el modelo neoclásico es un común denominador de toda esta línea de autores; las citas de los mismos se harían interminables. Por otra parte, tampoco es real el supuesto de conocimiento completo. También en este caso la lista, que encabezaría Hayek, sería inacabable.

Hay muchas otras variantes y derivaciones de la crítica a la racionalidad económica neoclásica. Sólo las mencionaremos y pondremos el ejemplo de algunos autores que las sustentan. Están los que señalan el irrealismo del exclusivismo del interés individual y de la conducta maximizadora: Barrère (1981), Leibenstein (1966, 1968, 1983), Koslowski (1983). También se objetan las reglas de la racionalidad: Lutz (1985) y Lutz y Lux (1988), Boulding (1969), Eichner (1983), Hamlin (1986), Nell (1988), incluyendo las teorías de las expectativas racionales (Frydman, 1982). Consecuentemente, se agrega, hay que

⁵⁰ Buchanan, James M., 1979.

⁵¹ Addleson, Mark, 1992, pp. 220-228.

⁵² Wiseman, Jack, 1990a.

⁵³ Shackle, G.L.S., 1969, p. 21.

ampliar los móviles de la motivación económica: Parsons (1940), Hirschman (1970), Vossenkühl (1985). Si hay más elementos que forman parte de los motivos de la acción, las leyes económicas neoclásicas no pueden ser exactas (Harrod, 1938). En definitiva, el modelo del hombre racional neoclásico es tan irreal que difícilmente pueda derivarse del mismo una teoría operativa.

Por otra parte, es dudoso que la racionalidad subjetiva coincida con la sistémica real, lo que relativiza la vigencia del postulado del individualismo metodológico.⁵⁴ Una racionalidad sistémica construida sobre la base de la racionalidad subjetiva tiene deficiencias -tales como las externalidades, fallas de mercado-. La literatura sobre estas últimas es abundantísima⁵⁵. Ello supone el recurso a instrumentos institucionales. Parece claro que la lógica de la acción colectiva es distinta, al menos en cierto nivel, de la individual. Este tema es enorme y no podemos desarrollarlo aquí. Sin embargo tampoco podemos dejar de mencionar algunos nombres de figuras relevantes para el mismo, provenientes de tradiciones diversas, como los del mismo Keynes, Talcott Parsons,⁵⁶ Raymond Boudon⁵⁷ y Jon Elster⁵⁸.

Quisiéramos aclarar finalmente que no estamos en contra de la racionalidad económica. Si estuviéramos en contra, no seríamos economistas. De lo que si estamos en contra es de un concepto estrecho de racionalidad que no tiene en cuenta muchos aspectos de la acción económica.

ii. Crítica al carácter estático del modelo:

La ausencia de una dinámica económica ha sido una de las críticas muy frecuentadas por los economistas. Son muchos los que han intentado plantear un modelo dinámico: Marx, Keynes, Schumpeter. Sin embargo, en el marco del modelo neoclásico no parece posible hacerlo. Hablar de un modelo dinámico significa hablar del futuro, de imprevisibilidad, situación que debe ser reducida a alguna variable dentro del esquema neoclásico. La teoría económica, dice

⁵⁴ Sobre la cuestión de la racionalidad subjetiva y sistémica, cfr. R. Fornero, 1995.

⁵⁵ Cfr. e.g., la exposición de William Baumol y Wallace Oates, 1975.

⁵⁶ Cfr. Parsons, Talcott, 1935.

⁵⁷ Cfr. Pithod, Abelardo, 1980, pp.29-31.

⁵⁸ Cfr. e.g., su artículo, Elster, Jon, 1989.

Daniel Bell, debe reingresar en el tiempo⁵⁹. Shackle ha puesto especial énfasis en esta cuestión. Consignamos una cita suya que nos parece muy ilustrativa tanto por este problema, como por su relación con el resto de los problemas. "Equilibrio, dice, es racionalidad y es el único medio de racionalidad perfecta. Ahora bien, ¿cuáles son las implicaciones de esta construcción para la naturaleza de la existencia de los afectados? Implica una sociedad momentánea, un universo de acción que efectivamente existe solamente por un momento, un sistema sin tiempo. Porque aunque las acciones que son escogidas en él ocupan una cierta dimensión de tiempo en su actuación, los actos de escoger esas acciones deben ser simultáneos y, consecuentemente, en efecto, momentáneos."⁶⁰

iii. *Crítica a la limitación al mercado:*

Por una parte está todo el género de críticas -no sólo a los neoclásicos- a la creencia de que el mercado solo tiende al equilibrio, siempre que no intervenga el Estado. Por otra, al hecho de que el mercado neoclásico descuida la atención a una serie de elementos que también pueden influir por medio o no de los precios, fuera de las preferencias individuales. Acá debemos mencionar al Nuevo Institucionalismo. Esta corriente destaca la influencia de otros factores, los institucionales: el derecho, el gobierno, el factor empresarial, los costos de transacción⁶¹. También los austríacos señalan el descuido del rol de las instituciones -como por ejemplo Hayek y Kirzner respecto a la importancia del factor empresarial-⁶². Este último también es relevante en Leibenstein y Hirschman.

Podríamos incluir además a los "economistas políticos radicales", como Bowles y Gintis, que acusan al modelo neoclásico de ocultar la influencia del poder, y en general de que representa un mundo victoriano en el que no hay cabida para la persona, la sociedad y la cultura⁶³. También Stanfield señala la ausencia de una teoría del poder y denuncia la identificación entre precios y

⁵⁹ Cfr. Bell, Daniel, 1983, pp. 118-120.

⁶⁰ Shackle, G., 1969, p. 33.

⁶¹ Para una perspectiva sobre el Nuevo Institucionalismo, cfr. E. Furubotn y R. Richter, 1991 y R. Langlois, 1986.

⁶² Cfr. el ya clásico, Kirzner, 1973.

⁶³ Cfr., e.g., S. Bowles y H. Gintis, 1992 y 1993.

valores sociales⁶⁴. En una línea similar, para Hollis y Nell el modelo neoclásico se concentra en la relación de mercado, descuidando la relación tecnológica, ignorando las relaciones institucionales y las de clase⁶⁵.

El *homo oeconomicus* es un hombre aislado de la sociedad, de una gran gama de factores que influyen en sus decisiones económicas. Como ya se habrá podido advertir esta crítica podría asignarse también a otras muchas corrientes y autores.

iv. Crítica al énfasis en el equilibrio:

Esta crítica es característica de los que concentran su atención en el proceso del mercado, neo-austríacos y subjetivistas radicales. Los primeros apuntan a la excesiva preocupación neoclásica por el estado de equilibrio, más que al modo de llegar al mismo, como en Hayek ([1948] 1980), Kirzner (1983) y Rothbard (1979). Por otra parte, estos últimos manejan otra noción de equilibrio. Los segundos critican el mismo concepto y posibilidad de asegurar un equilibrio económico, como Lachmann (1979), Shackle (en Lachmann, 1976, 81, Ford, 1983 y Littlechild, 1979) y Wiseman (1990b).

La culminación de la racionalidad para los neoclásicos es el equilibrio, a cuyo estudio estático se abocan. Pero en las cosas humanas el equilibrio no es automático, sino que debe forjarse a través del aprendizaje, el conocimiento y sucesivos ajustes. Y también puede suceder que nunca se obtenga. Como dice Lachmann, "nunca se alcanzará el equilibrio del sistema económico como un todo. Para Shackle el equilibrio de largo plazo no es más que una expresión de una visión victoriana del mundo."⁶⁶ Aún Hausman, que es bastante más moderado, considera que el equilibrio tiene sólo un carácter heurístico, y que no puede pretender tener validez de ley⁶⁷. Fuera, agregamos nosotros, de lo que se pueda esperar de aquello que se considera una ley en el ámbito de las cosas humanas.

⁶⁴ Cfr. Stanfield, 1983, pp. 191-3.

⁶⁵ Cfr. M. Hollis y E. Nell, 1975.

⁶⁶ Lachmann, L., 1976, p. 81.

⁶⁷ Cfr. Hausman, D., 1979, pp. 26-8.

v. *Critica al método y la epistemología:*

Como dice Mises, "all mechanistic analogies are misleading."⁶⁸ No se puede encarar el estudio de un objeto libre con analogías y métodos adecuados para objetos y relaciones predeterminadas.

La deficiencia epistemológica, su consiguiente falla metodológica, y su concepción del hombre y la acción humana implícita, son los problemas de fondo del modelo neoclásico. Las terapias preocupadas en otros problemas, tales como las evoluciones de la teoría de las expectativas racionales o los intentos institucionalistas que Furubotn denomina "híbridos" por su enraizamiento neoclásico (Coase, Williamson, Demsetz, Nelson, Winter, Becker, Alchian)⁶⁹, podrán tapar los síntomas, pero no son soluciones reales.

5. Conclusión

Un argumento que se suele esgrimir desde las posturas neoclásicas es que se conoce perfectamente el carácter abstracto del *homo oeconomicus*, y que se acude al mismo con un fin sólo metodológico. El problema es, como señala Barrère, que aunque se tiene conciencia de las limitaciones de las hipótesis, una vez propuestas, aquéllas se olvidan⁷⁰. Se comete el llamado por Whitehead "error de concreción desubicada" que lleva a identificar conceptos abstractos con la realidad. Por otra parte, dichas abstracciones no hacen avanzar la ciencia.

Da la impresión de que se debe pasar por un cambio de mentalidad que se asemejaría a aquellas revoluciones científicas de las que habla Thomas Kuhn. Dicho cambio supone aceptar que, tal como reza el título de la obra de Hausman, la economía es una ciencia inexacta. Y esto porque, como decía Aristóteles, en esta materia "hemos de darnos por contentos con mostrar las cosas de un modo tosco y esquemático". Aceptado que la rigurosidad de la ciencia económica debe ser del tipo de la de las ciencias prácticas en sentido clásico, no habrá ninguna dificultad en introducir consideraciones de tipo cultural, histórico o moral y métodos tanto deductivos, como inductivos, dialécticos y retóricos.

⁶⁸ Mises, L. v., [1933] 1960, p. 47.

⁶⁹ Cfr. Furubotn, Eirik, 1996, pp. 18 y 20-3.

⁷⁰ Barrère, Alain, 1981, p. 408.

Si las cosas son tan claras, uno podría preguntarse porqué el paradigma neoclásico no ha cambiado aún. Quizás nos hallamos justamente en ese momento en que se manifiestan los signos de que hay una crisis en la ciencia normal, pero que aún no se ha catalizado en una revolución. "La proliferación de articulaciones en competencia, citamos a Kuhn, la disposición para ensayarlo todo, la expresión del descontento explícito, el recurso a la filosofía y el debate sobre los fundamentos, son síntomas de una transición de la investigación normal a la no ordinaria."⁷¹ Todos ellos, fenómenos que hemos expuesto.

Phyllis Deane, en su discurso presidencial ante la Royal Economic Society de Londres, que tituló evocando el tradicional libro de J. Neville Keynes, "The Scope and Method of Economic Science", decía: "los economistas deberían resistir la presión a abrazar un consenso parcial o restrictivo. No hay un solo tipo de verdad económica que tenga la llave de todos los problemas económicos, una teoría económica pura inmune a los cambios sociales o a los problemas políticos corrientes(...) Lo que necesitamos no es una nueva ortodoxia sobre el alcance y método sino una disposición para oír seriamente a nuestros colegas que mantienen posiciones distintas en relación a los principios fundamentales, y admitir frente a los científicos, los políticos o a nuestros estudiantes, que claman por la verdad económica, que las respuestas correctas difícilmente vengan de ningún dogma económico puro."⁷² Pienso que manifestaciones como estas son muy reveladoras del estado de transición de paradigmas en el que se haya la ciencia económica.

Sin embargo, como señalaba Terence Hutchison, "las teorías y programas de la economía y demás ciencias sociales tienden a vivir mucho, sobreviviendo a menudo en un estado estable o semi-moribundo." Ello se debe, precisamente, a que en la economía dos más dos no son cuatro. Los economistas se entusiasman con Popper y Lakatos mientras que esas estrictas posturas no afecten sus dogmas más queridos o su situación profesional⁷³. Aunque parezcan exageradas, simplistas y muchas veces fundadas en un cierto resentimiento, cuando uno se vuelca sobre los hechos comprueba que hay mucho de cierto en las apreciaciones de un Eichner, Earl o Stanfield acerca del *lobby* de los economistas académicos. En lo que están interesados los economistas -como cualquiera- es en su

⁷¹ Kuhn, Thomas S., 1971, p. 148.

⁷² Deane, Ph., 1983, pp. 11-2.

⁷³ Hutchison, T. W., 1976, pp. 199 (cita) y 200.

carrera profesional. Para ello deben publicar mucho, conseguir fondos para la investigación, presentar ponencias en congresos. Y esto se facilita si se desarrollan los temas e ideas del "establishment" de ese "sistema social" que constituyen los economistas académicos -como en cualquier círculo de ideas lo hacen los investigadores involucrados-⁷⁴.

Si esto es así, ¿qué molde epistemológico podría servir para la economía? Más arriba dijimos que la rehabilitación del estatuto de ciencia práctica de la economía puede ser el camino. En efecto, recientemente ha surgido un amplio movimiento de rehabilitación de la filosofía práctica, con representantes de todas las tendencias filosóficas, especialmente en Alemania⁷⁵. Sin embargo, este movimiento ha aplicado este pensamiento al campo ético y político, sin hacerlo a la economía de un modo sistemático. Este esquema reconoce la inexactitud propia de las conclusiones acerca de la acción humana, tanto por su singularidad como por su libertad. Su método consiste en una pluralidad metodológica integrable. Pero este no es lugar para desarrollar esta propuesta⁷⁶.

Lo que en definitiva estamos proponiendo es una vuelta al concepto clásico de *political economy*, un saber más amplio a la moderna *economics*, que sería propiamente la ciencia económica⁷⁷.

⁷⁴ Cfr. Alfred S. Eichner, 1983, pp. xii, 6, 7, 225-235, y los artículos de J. Ron Stanfield y Peter E. Earl en el mismo libro.

⁷⁵ Una buena narración de la historia y representantes de este movimiento se puede encontrar en Enrico Berti, 1987.

⁷⁶ Cfr. nuestro libro R. Crespo, 1997.

⁷⁷ Recientemente se oyen propuestas similares desde diferentes corrientes de pensamiento económico: cfr., e. g., Green, Edward J., 1979; Eichner, Alfred S., 1983, p. 230; Hahn, F. y Hollis, M., 1986, pp. 7 y 38; Robbins, Lionel, e. g., 1976, p. 9, 1979, pp. 998-9 y 1981, p. 9.

REFERENCIAS

- ARISTOTELES, "Ética Nicomaquea", Edición bilingüe y traducción de María Araujo y Julián Marías. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 6ª edición, 1994.
- , "Metafísica", Edición trilingüe de Valentín García Yebra, Gredos, Madrid, 1970.
- BARRÈRE, Alain, (1981). "L'économie imparfaite: le marché et le circuit, propos sur un livre d' Henri Guittou", en *Revue économique*, 32, 2, Paris, pp. 405-417.
- BAUMOL, William J. y OATES, Wallace E., (1975). "The Theory of Environmental Policy", Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, Nueva Jersey.
- BELL, Daniel, (1983). "Modelos y realidad en el discurso económico", en Bell y Kristol (eds.), pp. 75-120.
- y KRISTOL, Irving, (1983). "La crisis en la teoría económica", Eds. El Cronista Comercial, Buenos Aires ("The Crisis in Economic Theory", Basic Books, Nueva York, 1981), pp. 275-298.
- BERTI, Enrico, (1987). "Le vie della ragione", Il Mulino, Bologna, 'La razionalità pratica tra scienza e filosofia', pp. 55-76.
- BLAUG, Mark, (1973). "Was There a Marginal Revolution?", en R. D. Collison Black, A. W. Coats y C. D. W. Goodwin (eds.), 'The Marginal Revolution in Economics', Duke University Press, Durham.
- BOSCH, Alfred, KOSLOWSKI, Peter, VEIT, Reinhold (eds.), (1990). "General Equilibrium or Market Process", J. C. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga.
- BOULDING, Kenneth E., (1969). "Economics As A Moral Science", en *American Economic Review*, 49, pp. 1-12.
- BOULGAKOV, Serge, [1912] (1987). "Philosophie de l'économie", L'Age d'Homme, Lausana, (Filosofia Hozaïstva, Imp. de la Universidad Imperial, Moscú, 1912).
- BOWLES, Samuel y GINTIS, Herbert, (1992). "Power and Wealth in a Competitive Capitalist Economy", *Philosophy and Public Affairs*, 21, pp. 324-353.
- (1993). "The Revenge of Homo Economicus: Contested Exchange and the Revival of Political Economy", *Journal of Economic Perspectives*, 7, 1, pp. 83-102.

- CACHANOSKY, Juan Carlos, (1984). "La escuela austriaca", en *Libertas*, Buenos Aires, pp. 181-207.
- CRESPO, Ricardo F., (1996a). "El concepto de economía y el método de su ciencia en Lionel Robbins", en *Philosophica*, 18, Valparaíso.
- (1996b), "Max Weber and Ludwig von Mises, and the Methodology of the Social Sciences", en Peter F. Koslowski (ed.), 'The Theory of Ethical Economy in the Historical School', Springer Verlag, Berlín, Nueva York, Tokio, Heidelberg, Capítulo 2.
- (1997). "La economía como ciencia moral", Educa, Buenos Aires, 1997.
- DEANE, Phyllis, (1983). "The Scope and Method of Economic Science", *Economic Journal*, 93 (March/83), pp. 1-12.
- DOLAN, Edwin G. (ed.), (1976). "The Foundations of Modern Austrian Economics", Sheed & Ward, Inc., Kansas City.
- EKELUND, Robert B. y HÉBERT, Robert F., (1992). "Historia de la teoría económica y de su método", McGraw-Hill, Madrid ('A Theory of Economic History and Method', McGraw-Hill, Inc., 1991).
- EICHNER, Alfred S. (ed.), (1983). "Why Economics is not yet a Science", M. E. Sharpe Inc., Nueva York. Introducción -pp. 3-14- y Cap. 9 -pp. 205-241-.
- ELSTER, Jon, (1989). "Social Norms and Economic Theory", *Journal of Economic Perspectives*, 3, 4, pp. 99-117.
- FORD, J. L., (1983), "Choice, Expectation and Uncertainty. An Appraisal of G. L. S. Shackle Theory", Martin Robertson, Oxford.
- FORNERO, Ricardo A., (1995). "Racionalidad sistémica y racionalidad subjetiva en economía", en II Simposio de Epistemología y Metodología en Ciencias Humanas y Sociales, Facultad de Filosofía y Letras (UNC)-SIC, Mendoza, Tomo I, pp. 253-267.
- FRYDMAN, Roman, (1982). "Towards an Understanding of Market Processes: Individual Expectations, Learning and Convergence to Rational Expectations Equilibrium", en *American Economic Review*, 72/4, pp. 652-ss..
- FURUBOTN, Eirik G. y RICHTER, Rudolf, (eds.), (1991). "The New Institutional Economics", J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga.
- (1996). "The Old and New Institutionalism in Economics", Ponencia presentada a la 4ª Jornada Anual de Economía, Ética y Filosofía, Marienrode, Alemania, marzo. En prensa, Koslowski -cfr. Crespo 1996b-.

- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas. (1990). "A Historical Perspective of Possible Bridges Between the Economic and the Natural Domains", en Bosch et alii (eds., cfr.), pp. 21-49.
- GREEN, Edward J., (1979). "On the Role of Fundamental Theory in Positive Economics", en Joseph C. Pitt (ed.) *Philosophy in Economics*, Reidel, Dordrecht, pp. 5-15.
- HAHN, Frank y HOLLIS, Martin (eds.), (1986). "Filosofía y teoría económica", FCE, México ("Philosophy and Economic Theory", Oxford Univ. Press, 1979).
- HAMLIN, Alan P., (1986). "Ethics, Economics and the State", Wheatsheaf Books.
- HARROD, Roy, (1938). "Scope and Method of Economics", *Economic Journal*, pp. 383-412.
- HAUSMAN, Daniel M., (1979). "Are General Equilibrium Theories Explanatory?", en Joseph C. Pitt (ed.): cfr. Green 1979.
- HAYEK, Friedrich A. von. [1948] (1980). "Individualism and Economic Order", The University of Chicago Press: Midway Reprint.
- HENNIS, Wilhelm, (1973). "Política y filosofía práctica", Sur, Buenos Aires ("Politik und Praktische Philosophie", Hermann Luchterhand Verlag GmbH, Neuwied am Rhein und Berlin, 1963).
- (1988). "Max Weber. Essays in Reconstruction", Allen & Unwin, Londres.
- HICKS, John R., (1976). "Revolutions in economics", en Spiro J. Latsis (ed.) "Method and Appraisal in Economics", Cambridge Univ. Press, pp. 207-218.
- HIRSCHMAN, Albert, (1970). "Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States", Harvard University Press.
- HOLLIS, Martin y NELL, Edward J., (1975). "Rational Economic Man. A Philosophical Critique of Neoclassical Economics", Cambridge University Press, Cambridge.
- HUTCHISON, Terence W., (1976). "On the history and philosophy of science and economics", en Latsis (o.c.: cfr. Hicks 1976), pp. 181-205.
- INNERARITY, Daniel, (1990). "Dialéctica de la modernidad", Rialp, Madrid.
- JAFFÉ, William, (1976). "Menger, Jevons and Walras De-Homogenized", en *Economic Inquiry*, 14, pp. 511-524.
- JEVONS, William Stanley, (1957). "The Theory of Political Economy", 5th ed., Kelley & Millman, Nueva York.

- KEYNES, John Maynard. (1939). "Professor Tinbergen's Method", en *The Economic Journal*, 49, sept./39, pp. 558-568.
- KIRZNER, Israel M.. (1973). "Competition and Entrepreneurship". University of Chicago Press. Chicago.
- (1976). "The Economic Point of View". Sheed and Ward, Inc., Kansas City.
- (1976). "Philosophical and Ethical Implications of Austrian Economics", en E. Dolan (ed.), pp. 75-88.
- (1983). "La crisis desde la perspectiva austriaca", en Bell y Kristol (eds.), pp. 160-175.
- KNIGHT, Frank Hyneman. [1935] (1951). "The Ethics of Competition and Other Essays". George Allen & Unwin, Londres.
- KOSLOWSKI, Peter F.. (1983). "The Ethics of Capitalism", en S. Pejovich (ed.), "Philosophical and Economic Foundations of Capitalism", Lexington Books, Lexington, pp. 33-64.
- (ed.). (1985). "Economics and Philosophy", J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga.
- (1990). "The Categorial and Ontological Pressupositions of Austrian and Neoclassical Economics", en Bosch et alii (eds., cfr.), pp. 1-20.
- (1996). "The Ethics of Capitalism. A Critique of Sociobiology", Springer Verlag, Berlin, Nueva York, Heidelberg, Tokio.
- KRISTOL, Irving. (1983). "El racionalismo en la economía", en Daniel Bell e Irving Kristol (eds.), pp. 275-298.
- KUHN, Thomas S.. (1971). "La estructura de las revoluciones científicas", FCE Méjico ("The Structure of Scientific Revolutions", Univ. Chicago Press, 1962).
- LACHMANN, Ludwig. (1976). "From Mises to Shackle: An Essay on Austrian Economics and the Kaleidic Society", *Journal of Economic Literature*, 14, pp. 54-62.
- (1979). "Methodological Individualism and the Market Economy", en E. Streissler (ed.), "Roads to Freedom", Kelley, pp. 89-103.
- LANGLOIS, Richard N.. (1986). "The New Institutional Economics: an introductory essay", en Langlois (ed.), "Economics as a process", Cambridge University Press, Cambridge.
- LEIBENSTEIN, Harvey. (1966). "Allocative Efficiency vs 'X' Efficiency", en *American Economic Review*.

- (1968). "Entrepreneurship and Development", en *American Economic Review*, 58, pp. 72-83.
- (1983). "Microeconomía y teoría de la eficiencia X: si no hay crisis, debería haberla", en Bell y Kristol (eds.), pp. 142-159.
- LITTLECHILD, Stephen C., (1979). "Comment: Radical Subjectivism or Radical Subversion?", en Mario Rizzo (ed.) "Time, Uncertainty and Disequilibrium", Lexington Books, Mass., pp. 32-49.
- (1986). "Three types of market process", en Richard N. Langlois (ed.), "Economics as a Process. Essays in the New Institutional Economics", Cambridge University Press, Cambridge.
- LUTZ, Mark A., (1985). "Beyond Economic Man: Humanistic Economics", en Koslowski (ed.), 1985, pp. 91-120.
- McFARLAND, Floyd B., (1991). "Economic Philosophy and American Problems", Rowman & Littlefield Publishers, Inc., Savage (Maryland).
- MIROWSKI, Philip, (1988). "Against Mechanism", Rowman & Littlefield, New Jersey.
- MISES, Ludwig von, [1933] (1960). "Epistemological Problems of Economics", D. van Nostrand Company, Inc., Princeton, Nueva York, Londres, Toronto.
- MITTERMAIER, Karl, (1986). "Mechanomorphism", en Israel M. Kirzner (ed.), "Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding", New York University Press, Nueva York.
- NELL, Edward J., (1983). "Valor y capital en la economía marxista", en Bell y Kristol (eds.), pp. 240-274.
- NELSON, Richard, (1995). "Recent Evolutionary Theorizing About Economic Change", en *Journal of Economic Literature*, XXXIII (March 1995), pp. 48-90.
- O'DRISCOLL, Gerald P., (1977). "Economics as a Coordination Problem", Sheed, Andrews and McMeel, Inc., Kansas City.
- PARSONS, Talcott, (1935). "Sociological Elements in Economic Thought", en *Quarterly Journal of Economics*, 49, pp. 414-453 y 646-667.
- (1940). "The Motivation of Economic Activities", *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, pp. 187-202.
- PITHOD, Abelardo, (1980). "La 'moral' económica. Determinismo y libertad", en *Ethos*, 8, Buenos Aires, pp. 19-32.
- RICOSSA, Sergio, (1991). "Aspetti Attuali della Teoria Economica Neoclassica", UTET, Turín.

- (1990). "Diccionario de economía". Siglo XXI Eds., Méjico ("Dizionario di economia". UTET, Turin, 1982).
- ROBBINS, Lionel. (1934). "Remarks Upon Certain Aspects of the Theory of Costs", en *The Economic Journal*, XLIV, 173, pp. 1-18.
- [1935] (1951). "Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica". FCE, Méjico ("Essay on the Nature and Significance of Economic Science". 2a edición. Mac Millan, Londres, 1935).
- (1976). "Political Economy: Past and Present", Mac Millan, Londres.
- (1979). "On Latsis' 'Method and Appraisal in Economics': A Review Essay", en *Journal of Economic Literature*, 17.
- (1981). "Economics and Political Economy", en *American Economic Review Proceedings*, 71.
- ROTHBARD, Murray N.. (1979). "Comment: The Myth of Efficiency", en Mario Rizzo (ed.). "Time, Uncertainty and Disequilibrium", Lexington Books, Mass., pp. 90-95.
- SCHUMPETER, Joseph Alois, [1954] (1975). "Historia del análisis económico", FCE, Méjico ("History of Economic Analysis", Oxford University Press, 1954).
- SHACKLE, George L. S.. (1967). "The Years of High Theory", Cambridge University Press, Cambridge.
- (1969). "La naturaleza del pensamiento económico. Trabajos escogidos 1955-1964". FCE, Méjico ("The Nature of Economic Thought. Selected Papers 1955-1964". Cambridge University Press, Londres, 1966).
- STANFIELD, J. Ron. (1983). "Institutional Analysis: Toward Progress in Economic Science", en A. Eichner (de.) (o.c.: cfr. Eichner), pp. 187-204.
- VÁZQUEZ PRESEDO, Vicente, (1995). "Keynes y el problema de la heterogeneidad temporal", en *Económica*, La Plata, XLI, 1, 1995, pp. 105-121.
- VEUILLE, Michel, (1990). "La sociobiología", Grijalbo, Méjico ("La sociobiologie". Presses Universitaires de France, Paris, 1986).
- VOSSENKUHLE, Wilhelm. (1985). "Types of Rationality and Economic Action", en Koslowski (ed.), pp. 126-140.
- WALRAS, Léon Marie-Esprit, [1900] (1952). "Éléments d'Économie Politique Pure". Éd. Définitive revue et augmentée par l'auteur. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence. Paris.

WEBER, Max, [1922] (1971). "Sobre la teoría de las ciencias sociales", Península, Barcelona ('Die Objectivität sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis' y 'Der Sinn der Wertfreiheit der soziologischen und ökonomischen Wissenschaftslehre', en Gessamelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre).

WISEMAN, Jack, (1990a). "Principles of Political Economy. An Outline Proposal", en Constitutional Political Economy, 1, 1, 1990, pp. 101-124.

----- (1990b). "General Equilibrium or Market Process: An Evaluation". en Bosch et alii (eds.), pp. 145-163.

LA CRISIS DEL MODELO NEOCLASICO

RESUMEN

Aunque este artículo constituye una crítica al planteamiento epistemológico y metodológico de las ciencias sociales, se centra en los problemas del modelo económico neoclásico. En la introducción se plantea el estado de la cuestión. Luego se define el paradigma neoclásico. Posteriormente se muestra que el problema central es un planteo epistemológico inadecuado, propio de las ciencias naturales, que responde a una metafísica y antropología reduccionista implícita. A continuación se hace una síntesis de las críticas. Finalmente se sugieren las posibles vías para una reformulación de la epistemología de la economía, subrayando las posibilidades del concepto clásico, recientemente rescatado en el ámbito de la filosofía social, de ciencia práctica.

THE NEOCLASSICAL MODEL CRISIS

SUMMARY

Although this article criticize the epistemological and methodological frame of the social sciences, it focuses on the neoclassical economic model. First, the state of the question is introduced. Then, the article defines the neoclassical paradigm. Afterwards is shown that the main problem of the neoclassical model is its inadequate epistemological perspective which belongs to the natural science and which follows up from an implicit reductionist metaphysics and anthropology. Then, the article synthesizes the criticism to the neoclassical model. Finally, alternative epistemological ways are suggested, underlying the possibilities of the concept of practical science, which has been recently rescued in the area of social philosophy.